

EL REINO*

José Ramón TRUJILLO

III

(LA CENA)

A veces, en la cena, sin pronunciar palabra,
alguno se levanta y abandona la mesa,
recoge su navaja y su mirada afilada y,
ya fuera, se aleja de la casa y marcha, y marcha.

Aquellos que se han ido siguen viviendo en ella,
permanecen aquí, en el tambor de los vientres,
en la cal de los muros, en la mesa vacía
y en el vaso. En el duro pan de nuestros sueños.

* José Ramón Trujillo, *El reino*, Madrid: Visor, 2002.

V*

Estaba allí, dormida, en las pequeñas cosas,
en el tacto amargo de la luz sobre los ojos,
en la respiración sobrecogida del día
en el minuto oscuro anterior a la tormenta.

Estaba allí, agazapada, como esperando
algo, no sé, quizá un descuido, agazapada
en el grano de sal de las noches y en la cal
(abrasando) debajo de las uñas tras arañar el tedio.

¿Estaba allí? ¿O acaso fui a su encuentro? No sé.
Era una voz (como el amor) espléndida e inútil.
–Abandona la casa –me dijo. (¿Era una voz?)
Vino a buscarme y era (como el amor) innecesaria.

VIII*

(SIN SER NOTADA)

Aquí la oscuridad lo abarca todo:
el camino, los árboles, el pájaro
del día aún inconsciente, las piedras
y el arroyo que avanza en paralelo,
perdido en la maleza; el aire mismo.

(¿De dónde provendrá esta voz tan ciega
de luz, que nos llama en la inmensidad
de la noche? Somos como arbolillos
de sangre quietos al borde del camino,
como vilanos que aguardan un viento.)

Aquí la oscuridad lo abarca todo. Es un reino,
un corazón sin umbral, una casa muy nueva.
(«¿Hay que quedarse?, ¿partir? ¿Y hacia dónde los pasos?»
Somos pájaros de cera en el aire transparente).
Tanta es la oscuridad que quien la mira se enciende.

(¿Qué perseguimos o a quién? Hace frío
y nombro el fuego. Las palabras
fosforecen con ese fuego oscuro,
que ordena, que nos guía, que condena.
Que convierte la boca en hormiguero.)

Aquí la oscuridad lo abarca todo.
Marchamos a tientas (¿qué perseguimos
o a quién?) como una cadena de ciegos,
intentando descifrar con nuestros dedos.
La lengua ve más lejos que nosotros.

* José Ramón Trujillo, *El reino*, Madrid: Visor, 2002.

X*

Igual que densa miel del panal hueco
es la palabra «tarde». Y dice mucho.
Dice «luz» (por ejemplo): y es la luz
un recinto sagrado en medio del verano,
una nueva manera de ir a tientas,
de pronunciar el nombre secreto de las cosas.

Dice «luz» (por ejemplo): y es la luz
el corazón tranquilo de la sombra,
quien nos permite el perfume, el sonido profundo,
el sordo contacto y su dulzura, recobrar
el perfil del que se ha ido y, ya fuera,
se aleja de la casa, y marcha, y marcha.

Dice (por ejemplo): «luz»; y es entonces el deseo
una rama extendida en el vacío
cuyo fruto solitario es su perfume
(luz, una sombra más entre las sombras).
Pero no es claridad
y desdice el asfixiante mediodía.

Igual que densa miel del panal hueco
es la palabra «tarde».
Mas la palabra «tarde» también dice
que «no has partido a tiempo»;
y siembra con su lentitud gusanos
de angustia en la mirada.

XXVI*

(ESPERA)

Como semilla negra
en un país de nieve.

Ah, y entonces
los pájaros.

* José Ramón Trujillo, *El reino*, Madrid: Visor, 2002.